

XVIII

El fracaso del levantamiento de Acayucan y el de Jiménez en el Norte donde también, como ya se ha dicho, un grupo de liberales dió el grito de rebelión sin éxito por el poco número de los levantados, no amenguó en un ápice las energías de los organizadores del movimiento revolucionario. Por el contrario, puede afirmarse que avivó los entusiasmos bélicos de los grupos liberales.

A medida que el descontento cundía en todos los ámbitos del país contra la Dictadura, ésta recrudecía las persecuciones y los procedimientos de opresión con las más irritantes injusticias sociales, dando origen a los sucesos de Río Blanco donde el pretoriano Rosalino Martínez ametralló al pueblo trabajador de las fábricas, por orden del dictador en enero de 1907.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano giró una circular a los grupos liberales concebida en los siguientes términos:

“Para las personas que ignoran nuestros antecedentes en la lucha desigual que desde hace siete años venimos sosteniendo contra el absolutismo que ha hecho del pueblo mexicano un esclavo y de la patria una dependencia extranjera, la aparente inacción de la Junta podría traducirse como una sumisión de los miembros que

la integran a la fuerza del despotismo, lo que significaría una cobarde retirada de la lucha en los momentos precisos en que es menester el arrojo y es urgente hacer de la voluntad un fuerte irreductible.

“La idea de una retirada del campo de combate no cabe en nuestras almas de suyo rebeldes y tenaces. ¡Que retrocedan los cobardes, que cedan los débiles! Nosotros seguiremos en pie en nuestro puesto esperando con serenidad la suerte que el Destino nos depare.

“Desde que los obreros mexicanos empleados en las minas de Cananea, Sonora, fueron alevosamente asesinados por los explotadores sin conciencia que la dictadura protege para que mantengan al pueblo en la servidumbre, la Junta y su órgano REGENERACION han sido perseguidos sin descanso por la dictadura. Roosevelt, el Presidente norteamericano, haciendo suya la causa de los perseguidores de los liberales mexicanos, en quienes ve un peligro para el desarrollo y robustecimiento de su imperialismo sobre México, garantizados por el traidor que ejerce la primera magistratura en nuestra patria, no se ha dado descanso en su tarea de poner a los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en poder de los verdugos del pueblo, derivándose de eso la sañuda cruzada de que somos objeto.

“Esas persecuciones no han amenguado nuestros entusiasmos ni han debilitado nuestros propósitos de ver implantado en nuestro suelo el programa expedido por la Junta el día 1º de julio del año pasado (1906). Para imponer ese programa, para hacer triunfar nuestros ideales de libertad y de justicia, enarbolamos la bandera de la rebelión a fines de septiembre de 1906. El triunfo era seguro, cada cláusula del programa responde a una necesidad ingente y avasalladora, y el conjunto de dicho documento es la suma de las aspiraciones sanas de un pueblo cansado de la miseria y de la tiranía”.

“La organización revolucionaria fué lo más perfecta posible. Los grupos de ciudadanos intrépidos, prontos a levantarse a la pri-

mera señal de la Junta, esperaban con ansia el momento deseado de lanzar el guante al despotismo y a la explotación. La señal fué dada; pero la traición había espiado parte de los planes de la Junta y las cárceles de la República y de los Estados Unidos se poblaban de hombres resueltos y dignos. Fué aquel momento de prueba para el Partido Liberal. Traicionado por dos villanos oficiales del ejército del dictador; perseguidos sin tregua todos aquellos que por su conducta digna despertaban desconfianza a un gobierno de ladrones y de traidores; encarcelados por todas partes liberales distinguidos y aún varios miembros de la Junta, uno de los cuales, el vicepresidente de la misma, el abnegado Juan Sarabia, extingue en la fortaleza de San Juan de Ulúa la condena de siete años de prisión que le impuso el juez de distrito de Chihuahua por orden del autócrata, ni un momento flaqueó el partido heroico, que en el actual momento de su historia sin mancha está destinado a poner la primera piedra de la verdadera libertad y de la verdadera justicia.

“Por la traición solamente dos grupos insurgentes pudieron efectuar el levantamiento: el de Jiménez y el de Acayucan, pues cuando la Junta se iba a constituir en Ciudad Juárez, cuyo hecho era otra de las señales para el levantamiento de otros grupos de la República, Juan Sarabia fué aprehendido en dicha ciudad, y con él los principales jefes del movimiento, la víspera del día señalado para ser tomada por las fuerzas liberales, mientras en El Paso, Texas, el secretario de la Junta, Antonio I. Villarreal, fué puesto en la cárcel, habiéndose escapado por una verdadera casualidad el presidente de la misma que se encontraba en el propio lugar. En Saint Louis Missouri, el primer vocal, profesor Librado Rivera, fué plagiado por las autoridades norteamericanas en combinación con las mexicanas y hubiera sido conducido a México si la Prensa norteamericana no hubiera clamado justicia.

“El intrépido liberal, Aarón López Manzano (siguió más tarde distintas banderías políticas y fué fusilado en Mafafa, Ver., cuando el levantamiento Delahuertista) que por varios años ha acompañado a los miembros de la Junta como compañero de labores, fué también reducido a prisión en St. Louis y se le hubiese pasa-

do a México si no hubieran concurrido las mismas circunstancias que impidieron la cobarde entrega de que iba a ser víctima el primer vocal de la Junta.

“Antonio I. Villarreal iba a ser entregado a las autoridades mexicanas cuando se fugó, dejando burlados a los sicarios norteamericanos y a los verdugos de México.

“A pesar de todo, los trabajos en pro de la libertad han seguido su curso. Los fracasos anteriores, debido a la traición y a la connivencia del impulsivo de la Casa Blanca con el traidor Presidente de México, quien está haciendo donación vergonzosa del país a los capitalistas norteamericanos, no han tenido otro efecto que redoblar nuestros esfuerzos para salvar de una servidumbre perpetua a un pueblo digno de mejor suerte.

“Por otra parte, el pueblo norteamericano, el que trabaja y piensa, ha criticado acervamente la conducta atrabiliaria de Roosevelt, como lo demuestra el hecho de haberse puesto la prensa a nuestro favor cuando ese magnate extremó sus persecuciones. Por más que la dictadura lanzó la maquiavélica especie de que tratábamos de hacer una revolución antiextranjera, la verdad brilló al fin y todos se convencieron de que no somos enemigos del extranjero, sino de los explotadores y de los tiranos, sean extranjeros o mexicanos.

“Los trabajos para derribar el despotismo avanzan con firmeza y sólo se hace sentir la necesidad de la prensa para que con su voz prestigiosa anime a todos a deshacerse del yugo y a ser libres.

“Queremos completar nuestros trabajos con la reanudación de la publicación **REGENERACION**, y para lograr nuestros deseos patrióticos nos dirigimos a aquellos de nuestros amigos que mayores pruebas de espíritu liberal han dado para que nos ayuden a reanudar la publicación del periódico, enviándonos fondos.

“También deseamos publicar un manifiesto a la nación en el cual explicaremos, con abundancia de detalles, nuestra actitud y

nuestra voluntad de derribar por la fuerza de las armas a un Gobierno sordo a las quejas de un pueblo que desfallece por el hambre y la esclavitud.

“Esperamos que usted nos ayudará con fondos para la empresa que entre manos tenemos y que invitará a sus amigos a que contribuyan con lo que puedan, considerando que los actuales trabajos de la Junta requieren sumas enormes, puesto que ya no sólo se trata de propagar el ideal, sino de hacerlo triunfar por medio de la fuerza, único argumento que convence a los opresores de los pueblos”.

* * *

A la excitativa de la Junta los grupos de liberales respondieron en la medida de sus fuerzas sin arredrarse por el primer fracaso.

Los revolucionarios de la región sur de Veracruz procuraron rehacerse, de acuerdo con la Junta por conducto del jefe de ellos, Hilario C. Salas, quien al fin se curó de la herida que recibió en el ataque a Acayucan y siguió laborando con mayores bríos para reorganizar a sus correligionarios para un nuevo plan de ataque. Quien esto escribe, que como se tiene expresado, había tenido que trasladarse del puerto de Veracruz a esta Capital para continuar publicando el periódico “La Voz de Lerdo”, debido a la persecución que contra dicha publicación desató el jefe político de aquel puerto, Francisco E. Carrere, permaneció en lo sucesivo incomunicado con Salas a quien no volvió a ver sino hasta 1908 y fines del año de 1910 en que ambos estuvieron presos en la Penitenciaría del Distrito Federal. Solamente pudo comunicarse desde Guadalajara donde permaneció parte del año de 1907 para escapar de la persecución que se le hacía al ser descubierta la lista de los comprometidos en el movimiento de 1906, con Ricardo Flores Magón, con quien había concertado su traslado a los Estados Unidos para unirse con los miembros de la Junta y colaborar en los futuros trabajos que se preparaban. Los acontecimientos que se sucedieron después y la prisión de los principales miembros de la

Junta, impidió nuestra ida a los Estados Unidos con el objeto indicado.

La semilla revolucionaria sembrada por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano germinó ampliamente en todo el territorio nacional, y debido a ello se pudieron desarrollar nuevos trabajos, que propiciaron el movimiento general que culminó con el derrocamiento de la dictadura.